

Mi experiencia con el cáncer

Me llamo Andrea Cassandra. Tengo 38 años y soy madre de un chico adolescente. El 16 de Marzo de 2007 me operaron de urgencia al detectarme un tumor maligno enorme en el ovario derecho. Ese día comenzó para mí una nueva etapa en el viaje de mi vida con un compañero nuevo, desconocido e inesperado: el cáncer. En esta breve introducción tan solo puedo pincelar brevemente lo extraordinario y sorprendente de esta experiencia repleta de emociones intensas y a menudo extremas y de situaciones inesperadas que me han ido obligando a atravesar, una y otra vez, mis propios límites humanos construidos sobre el miedo, la mente racional y la necesidad de control. Mi compañero de viaje me ha ido mostrando a través de mi cuerpo y mis sensaciones cómo contactar y confiar cada vez más en mi misma y en la Vida, dirigiendo mi mirada y mis pasos hacia la maestría de mi propio corazón. Allí he descubierto un lugar extraordinario lleno de magia y posibilidades infinitas donde reside aquella parte de nosotros/as que permanece pura e intacta y que es portadora de nuestro más valioso don, el AMOR. Ahora, en la distancia del tiempo transcurrido desde mi primer encuentro con el cáncer, tan solo puedo sonreír agradecida a mi compañero de camino. Ahora sé que el cáncer se abrazó a mí sin querer soltarme porque tenía un mensaje muy importante para mí, era mi aliado, un mensajero enviado desde mi corazón para darme una oportunidad de volver a nacer y construir una nueva vida basada en la alegría y la confianza. Ahora el que escribe estas palabras es mi corazón, mi maestro y amigo del alma. Sus palabras son trocitos de amor que se unen para expandir un único mensaje: confía en tu corazón. Si estás enfermo/a abraza a tu mensajero y reconoce su misión. Él te guiará hacia la maestría que reside en tu interior.

La maestría interior- Ciencia y espiritualidad

Los adultos/racionales no confían en los niños porque hace tiempo que dejaron de escuchar a su propio niño interior. Los niños saben cosas, más allá de la lógica porque están conectados con su corazón y no temen a la Vida y como consecuencia tampoco a la Muerte. Se sienten parte de un mundo maravilloso lleno de magia y posibilidades.

NOTA: El conocimiento nos pertenece a todos/as. Esta información ha llegado a tus manos justamente en el momento preciso para ti. Puedes difundirla y compartirla con quien desees. Confío en que harás un uso honesto de este artículo respetando el original tal como ha sido escrito. Para cualquier comentario puedes contactar con la autora en www.andreacassandra.com

Hay niños de todas las edades, incluso hay adultos/niños que nunca se desconectaron: se les reconoce por sus ojos y su sonrisa. Tienen una manera de andar grácil y ligera y siempre ven lo positivo de las cosas.

Los niños, no importa su edad, saben que son pedacitos de Dios aquí en la Tierra y por eso están tranquilos, porque sienten mucho amor y el Amor es el filtro a través del cual ven el resto del mundo y a los demás. Cuando te sabes amado y viven confiando, puedes ver más allá de la lógica y las apariencias porque contactas con la Maestría Amorosa de cada ser vivo. Así confías y respetas a cada uno tal y como es. Vives desde un intercambio y no desde el poseer. Aprendes de los demás pero no juzgas sus decisiones pues confías que, al igual que tú, esa persona tiene también su propio maestro guía que le susurra a cada momento lo que es mejor para él/ella.

Los niños de cualquier edad viven el momento pero ven mucho más allá y saben que todo lo que sucede está interconectado y confían en cada paso porque son magos de luz y la magia para ellos no es un secreto. Juegan con la energía y construyen su entorno a su medida, lleno de cosas bonitas y seres invisibles amorosos, divertidos y confiados. Así, los niños construyen su propio mundo para sobrevivir en el mundo de adultos racionales.

Imaginad por un momento, un mundo lleno de adultos/niños que se permitieran soñar, vivir, jugar... unido a su yo responsable que pudiera trasladar esa magia a cosas concretas y útiles para el mundo. Imaginad un mundo en el que la producción no estuviera separada del Amor y todo lo que se fabricara, además de su utilidad práctica sumara Amor a nuestras vidas.

Imaginad un mundo en el que el respeto por el otro fuera sencillo, pues cada uno previamente, respetaría su propia maestría y vería en el Otro a un gran maestro como él. Imaginad por un momento, la posibilidad de no cuestionar, ni juzgar, ni someter, ni castigar...aceptar al otro desde la verdad y certeza de su divinidad.

La conexión o no con nuestra maestría interior se hace muy evidente en los momentos de enfermedad, especialmente en procesos largos y en las consideradas enfermedades graves o crónicas.

NOTA: El conocimiento nos pertenece a todos/as. Esta información ha llegado a tus manos justamente en el momento preciso para ti. Puedes difundirla y compartirla con quien desees. Confío en que harás un uso honesto de este artículo respetando el original tal como ha sido escrito. Para cualquier comentario puedes contactar con la autora en www.andreacassandra.com

Resulta curioso como los adultos/racionales confían a menudo mucho más en un “experto” que en ellos mismos. Confían más en una prueba médica aleatoria y carente de vida que en las sensaciones de la propia persona enferma, que es portadora, en realidad, de su propia capacidad de sanación. De este modo, enfermo y familiares trasladan la total responsabilidad de su curación al médico y se desentienden de su parte en el proceso y con ello se desconectan de su propio poder interior.

Como consecuencia, el médico tiene que asumir una carga extra de responsabilidad y de poder que le lleva a menudo a tener que tomar decisiones vitales que en realidad no le corresponden.

Si confiáramos más en nosotros mismos y en consecuencia en el Otro, en este caso la persona que vive el proceso de enfermedad, le permitiríamos conectar con todo su potencial y desplegar su Maestría. Así la enfermedad se contemplaría como parte del proceso de Vida y se viviría con menos miedo y con una mayor y creciente sabiduría. En caso de enfermedades graves, al miedo de los adultos/racionales se suma el miedo de los adultos/médicos y esto es una carga demasiado fuerte para un enfermo que no es consciente de su propia maestría. Pues luchar contra un enemigo que no existe es batalla perdida por el cansancio adicional que eso implica.

Para conectar con la propia maestría hay que volverse un poco niño/a y recuperar la capacidad de ver la vida como un proceso amplio y misterioso en el que uno es el protagonista. Hay que “desenchufar” la mente racional y conectar con los sentimientos a través de la escucha y confianza en el propio corazón. Es necesario recuperar el lenguaje encriptado del Alma que nos habla con susurros y señales que van más allá del entendimiento.

Hay que volverse un poco mago y jugar con la fantasía y la imaginación creando nuevas posibilidades para nuestro cuerpo enfermo. Hay que creer en lo imposible y convertirse en creador de realidades amorosas y divertidas y tomando las riendas de nuestra propia sanación. Hay que confiar en que formamos parte de algo más amplio y que somos amados y sostenidos y que somos parte de la Vida misma y que existe un motivo para tu experiencia con la enfermedad.

NOTA: El conocimiento nos pertenece a todos/as. Esta información ha llegado a tus manos justamente en el momento preciso para ti. Puedes difundirla y compartirla con quien desees. Confío en que harás un uso honesto de este artículo respetando el original tal como ha sido escrito. Para cualquier comentario puedes contactar con la autora en www.andreacassandra.com

Si los médicos sumaran su experiencia y tecnología a la sabiduría profunda del SER y se permitieran más allá de su rol el sentir como un adulto/niño, a lo largo del proceso le podrían plantear al paciente: ¿qué sientes que necesitas en este momento? ¿Cómo podemos nosotros ayudarte desde nuestras posibilidades? Y paciente y médico trabajarían en tándem, sumando posibilidades y haciendo a cada momento, cada uno su parte.

El médico no puede alcanzar el Alma del paciente y ésta es la clave pues encierra el secreto originario de la enfermedad. Únicamente el propio paciente puede abrir la puertecita que aportará luz y conocimiento al proceso de curación. De este modo, a lo largo del proceso se consideraría tan importante el apoyo a la parte física como a los espacios necesarios para el encuentro con el Alma. La enfermedad no se viviría como una lucha contra reloj para tratar de “vencer” a la muerte, ya que en realidad para poder sanarse no se puede ir en “contra” sino a “a favor” con la Vida, es necesario “acompañar” el proceso tal como se vaya desarrollando y no “pelear” contra él.

Así paciente y médico tendrían la oportunidad de vivir una experiencia de intercambio de maestrías. Sumarían poder personal, no lo restarían. Y cada uno asumiría la parte que le corresponde en el proceso. Parte de este proceso de integración de ciencia y espiritualidad es la aceptación de la muerte como un resultado natural, como una elección libre del Alma y no como un fracaso de la ciencia. El fin no siempre justifica los medios, y tratar de salvar a alguien “a cualquier precio” a menudo conlleva para el paciente el perder el último tren para conectar profundamente con su Alma antes de hacer el tránsito.

Abogo por un futuro próximo en el que ciencia y espiritualidad caminen de la mano. Abogo por un futuro próximo en el que cada ser humano será consciente de su propia autoridad y maestría interior y que asumirá la responsabilidad de su propio camino de evolución.

Abogo por un futuro próximo en el que más allá de los roles de paciente y médico, hablaremos de seres humanos, de adultos con mirada de niños, ocupando cada uno su lugar y que se unen en un proceso de crecimiento común en el que cada uno aportará su propia maestría, su experiencia y poder interior.

NOTA: El conocimiento nos pertenece a todos/as. Esta información ha llegado a tus manos justamente en el momento preciso para ti. Puedes difundirla y compartirla con quien desees. Confío en que harás un uso honesto de este artículo respetando el original tal como ha sido escrito. Para cualquier comentario puedes contactar con la autora en www.andreacassandra.com

Abogo por un futuro próximo en el que la enfermedad se aceptará como un camino de crecimiento espiritual al servicio de la sanación profunda del Alma y que la ciencia será un pilar de apoyo humano y tecnológico al servicio del ser espiritual que todos somos.

¡Yo veo este futuro, lo veo aquí y lo atraigo con mi propia experiencia personal con el cáncer. Que mi ejemplo y mis palabras sirvan y siembren esta semilla de un futuro cercano, de Ciencia y Espiritualidad!

Andrea Cassandra

Barcelona, 16 de Agosto de 2008

NOTA: El conocimiento nos pertenece a todos/as. Esta información ha llegado a tus manos justamente en el momento preciso para ti. Puedes difundirla y compartirla con quien desees. Confío en que harás un uso honesto de este artículo respetando el original tal como ha sido escrito. Para cualquier comentario puedes contactar con la autora en www.andreacassandra.com